XIV Tiempo Ordinario - C

- **Isaías 66, 10-14c** • *"Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz"*
- **Salmo 65** • *"Aclamad al Señor, tierra entera"*
- **Gálatas 6, 14-18** • *"Llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús"*
- **Lucas 10,1-12.17-20** • *"Descansará sobre ellos vuestra paz"*

Lc 10, 1-12.17-20

1 En aquel tiempo, designó el Señor otros se-
tenta y dos y los mandó por delante, de dos
en dos, a todos los pueblos y lugares adonde
pensaba ir él. 2 Y les decía: - «La mies es
abundante y los obreros pocos; rogad, pues,
al dueño de la mies que mande obreros a su
mies.
3 ¡Poneos en camino! Mirad que os mando
como corderos en medio de lobos. 4 No lle-
véis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os
detengáis a saludar a nadie por el camino.
5 Cuando entréis en una casa, decid primero:
"Paz a esta casa". 6 Y si allí hay gente de
paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si
no, volverá a vosotros.
7 Quedaos en la misma casa, comed y bebed
de lo que tengan, porque el obrero merece su salario.
No andéis cambiando de casa. 8 Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os
pongan, 9 curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el reino de Dios."
10 Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a la plaza y decid: 11 "Hasta el polvo de
vuestro pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos
modos, sabed que está cerca el reino de Dios".
12 Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese pueblo.»
17 Los setenta y dos volvieron muy contentos y le dijeron: - «Señor, hasta los demonios se
nos someten en tu nombre.»
18 Él les contestó: - «Veía a Satanás caer del cielo como un rayo. 19 Mirad: os he dado potes-
tad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no os hará daño
alguno.
20 Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque
vuestros nombres están inscritos en el cielo.»

Notas sobre el texto, contexto y pretexto.

- En paralelo con la misión de los Doce (9,1-9), Lucas, y solamente él, narra la misión de los setenta y dos. Esta perícopa es una creación literaria del evangelista de la universalidad que relata, en el libro de los Hechos de los Apóstoles, la apertura a los paganos y el éxito que tuvo entre ellos el Evangelio. Él, que ha sido testigo de cómo la Buena Noticia ha encontrado una acogida sin igual fuera del judaísmo, entre los paganos, trata de averiguar los motivos de tal éxito, situando la escena en tiempos de Jesús. Se anticipa así la respuesta que éste habría dado, si hubiese estado presente, ante aquella situación completamente nueva. En el fondo, es una muestra fehaciente de la conciencia que tiene la comunidad de que Jesús está vivo y de que sigue activo.
- La misión de los Doce, tanto en territorio judío (9,1-10) como en territorio samaritano (9,52-53), ha resultado un verdadero fracaso. Jesús, sin embargo, no se desanima. Elige ahora a otros setenta y dos y los envía a anunciar el Evangelio. Las instrucciones que les da son las mismas, pero el resultado es muy diferente. Su misión resulta un éxito sin precedentes.
- El pasaje está atravesado por la moral de triunfo que caracterizó la actividad misionera de Jesús y de los primeros cristianos. La moral de triunfo es uno de los rasgos clave del Evangelio. Sin embargo, el motivo principal de alegría no está en nuestro éxito, ni siquiera en nuestros logros evangelizadores o sociales: *«... Sea vuestra alegría que vuestros nombres están escritos en el cielo»* (v. 20), o sea, en el corazón de Dios. Por eso, la alegría ha de consistir en la experiencia de sentirse hijos amados de Dios. Todo lo demás... ¡puede esfumarse!

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

✓ Jesús ya había enviado a los Doce a anunciar el Reino de Dios y a hacerlo presente (Lc 9,1-6), lo que sólo se puede hacer viviendo de un modo determinado. También envió a *"otros setenta y dos"* (1). Así indica que la misión es de todos los que van —vamos— con Él, no sólo de los Doce.

✓ Este envío también indica que la misión se dirige a todos los pueblos del mundo: el número de setenta y dos discípulos corresponde al de pueblos que hay en el mundo, según la antigua versión griega, en la lista de Gn 10. En el envío de los *"setenta y dos"* (1) está el envío de todos los discípulos a anunciar el Evangelio a todos los pueblos y ambientes, fruto de la Muerte y Resurrección de Jesús (Lc 24,47; Hch 1,6).

✓ Estos enviados no se predican a sí mismos. Son enviados a preparar a todos los pueblos, a todas las personas, para que puedan recibir a Dios que los visita en Jesús: *"a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir Él"* (1). *"La paz"* del Resucitado (Lc 24,36) es para todos los pueblos. Una paz que viene por el anuncio del Evangelio, recibido en las propias lenguas de cada pueblo (Hch 2,11).

✓ La misión que da Jesús se ejerce con palabras: *"Está cerca de vosotros el Reino de Dios"* (9), y con hechos: *"curad a los enfermos"* (9). Exactamente igual que la de Jesús. Es más, la de Jesús y la de la Iglesia son una sola misión, una misma acción misionera. Por tanto, podríamos decir que no hay Iglesia de Jesucristo si no hay acción evangelizadora.

✓ La misión es siempre urgente: *"no os detengáis"* (4), y prioritaria: *"no llevéis talega, ni alforja, ni sandalias"* (4). Cualquier saludo tiene que ser misionero —*"paz a vosotros"* (Lc 24,36)-. Y el estilo de vida sencillo también será misionero, porque manifestará que los discípulos creen lo que predican: Dios está presente y activo.

✓ Como el desprendimiento, también la oración (2) será el reconocimiento de que Dios está presente y activo en la vida y misión de los discípulos. De hecho es la piedra de toque: sin oración, la acción es otra cosa.

✓ Si los enviados son rechazados (10-12), el anuncio se hará igual mente (11). Y *"la paz"* (6) no se perderá, porque esa paz la da Dios, no el éxito de la acción (20). Y Dios no deja de darla.

✓ *«¡Ay de ti, Corozaín..., Betsaida..., Cafarnaún!»* En los versículos 12-15, Jesús contrapone la actitud de tres ciudades de Galilea, que vieron infinidad de milagros y oyeron repetidamente el mensaje liberador proclamado por Él mismo, con la que hubieran tenido tres ciudades paganas: Sodoma, Tiro y Sidón. Son dos situaciones antagónicas. Se anuncia y explica así el escándalo que supuso la respuesta de los paganos y pecadores, muy superior a la del pueblo elegido. No siempre las personas religiosas y observantes, y las que más han recibido, son el mejor terreno para la acogida y florecimiento del Reino. ¡Es el misterio de la libertad humana!

✓ Lo que traen y dan los discípulos lo han recibido del Resucitado. Y es Él quien actúa en su acción: *"en tu nombre"* (17). Por eso están *"contentos"* (17) y pueden *"estar alegres"* (20), porque es al Resucitado a quien se someten los espíritus (17).

✓ Jesús valora la reunión para revisar la acción (17-10). Así los discípulos saben que Él no los deja. Y pueden redescubrir el sentido de fondo de la misión: *"vuestros nombres están inscritos en el cielo"* (20).

* Sobre *"Satanás que cae del cielo como un rayo"* (18) y la *"potestad para pisotear serpientes y escorpiones"* (19), hay que tener presentes algunas cosas. En el Evangelio según Lucas, todo el tiempo de la actividad pública de Jesús está marcado por la derrota del diablo (18-19); Jesús es más poderoso que las fuerzas del mal, y su presencia devuelve la salud a las personas (Lc 13,16; Hch 10,38). En cambio, a partir de la Pasión, Satanás, con su influencia negativa (Lc 22,3.31), domina momentáneamente la situación (Lc 22,53), hasta la Resurrección de Jesús. La *"potestad"* (19) que los discípulos enviados por Jesús tienen sobre los demonios —*"serpientes y escorpiones"* (19) son su representación- es un signo de la victoria de Jesús sobre Satanás y demuestra el fin del dominio de las fuerzas del mal sobre el mundo. Por eso Jesús *"ve"* (18) la caída de Satanás, es decir, su expulsión fulminante (Ap 20,1-3): *¡el Reino de Dios está aquí!*

✓ Cuando Jesús dice a los enviados que *"sus nombres están inscritos en el cielo"* (20), les está diciendo que Dios los salva, como quiere salvar a todos. Éste es el verdadero motivo de alegría para los discípulos de Jesucristo. Y la motivación de cualquier acción que pretenda dar a conocer esta Buena Noticia a todo el mundo.

- ***Ruego** para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.*
- ***Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.*

- ***Leo** el texto. Después **contemplo** y subrayo.*
- ***Ahora** apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.*

  ***Entre** las personas que me rodean, ¿en cuáles descubro que están marcadas por el hecho de que Jesús las ha enviado? ¿En cuáles de sus acciones, actitudes, palabras, estilo de vida, etc., lo noto?*

- ***Y** vuelvo **a mirar la vida**, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?*

  ***Las** reuniones cristianas en las que participamos habitualmente (Equipos de Vida u otras), ¿las vivimos como la ocasión propicia para descubrir cómo Jesús mira lo que hemos hecho y escuchar qué nos dice?*

- **Llamadas** *que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y **compromiso**.*

- **Plegaria**. *Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...*

Volvieron muy contentos

No les fue fácil;
para muchos era la primera vez
y no tenían experiencia;
quizá hubieran deseado otra compañía
para la aventura;
y los pueblos y aldeas tenían ya su fama,
unos de acogedores, otros de indiferencia.

Iban ligeros de equipaje,
con las entrañas enternecidas, aradas,
y la utopía del Reino desatada
porque portaban tu mensaje.

Y la experiencia y misión
estuvo llena de todo lo que tiene la vida
y trae la historia.

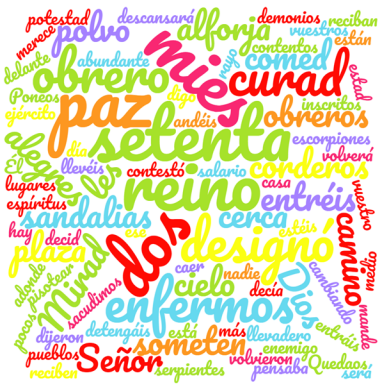
Acogida, cercanía,
casas abiertas,
mesa compartida,
descanso y despedidas…

También de risas socarronas,
de portazos y rupturas,
de hambre e indiferencia,
y de poca sintonía.

Pero volvieron contentos,
llenos de alegría,
con la misión cumplida
y con ganas de compartir
la experiencia tenida,
y te regalaron uno de los momentos
más gozosos de la vida.

¡Cuánto tenemos que aprender
los que nos sentimos elegidos hoy día!
Salir fuera y andar por plazas, cruces y veredas;
destilar paz… y un poco de osadía;
aligerar las pertenencias
y desbordar de alegría;
sacudirnos títulos y prebendas ;
no sentirnos en casa inhóspita;
ofrecer buenas noticias y vida
y gozar siempre en compañía.

Florentino Ulibarri-



Ver • Juzgar • Actuar

"Festejar"

VER:

Llegados a estas fechas, se nota en el ambiente un aire diferente, sobre todo para quienes pueden tener vacaciones: muchos las han comenzado ya, otros las comenzarán en pocos días o semanas. Ha terminado el curso escolar, muchos centros de trabajo cierran unos días o hacen horarios especiales… También en las comunidades parroquiales ha finalizado el curso pastoral y cesan la mayoría de actividades habituales, se hace una evaluación de lo que han sido estos meses pasados, se realizan otras diferentes como campamentos, se celebran las fiestas patronales… Todo lo cual da un tono diferente a este tiempo y, aunque sigamos trabajando, nos damos cuenta de que agradecemos y necesitábamos este cambio.

JUZGAR:

En este ambiente, la Palabra de Dios de este domingo nos hace una llamada a algo especialmente apropiado para estas fechas como es "festejar", hacer fiesta, celebrar con alegría y agrado. Así lo hemos escuchado en la 1ª lectura: *Festejad a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis…* Este pasaje corresponde al último capítulo del libro de Isaías: el pueblo ha regresado a Jerusalén, tras la dura prueba del destierro y, aunque los ánimos están decaídos y queda mucho trabajo por hacer, restaurar la ciudad, reconstruir el templo… el sentimiento predominante ha de ser la alegría.

Y en el Evangelio hemos escuchado que *designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de Él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir Él*. Y *los setenta y dos volvieron con alegría*.

Al realizar la evaluación del curso pastoral, podemos identificarnos con el pueblo de Israel: estos meses pasados seguramente habrán tenido momento de prueba, de cansancio, de no tener claro el rumbo… Y somos conscientes de que queda mucho por hacer, mucho que "construir y restaurar"… y se nos presenta una tarea abrumadora… Pero precisamente por eso, ahora necesitamos "festejar" para recuperar el ánimo y las fuerzas.

Pero también podemos identificarnos con los setenta y dos del Evangelio. Quizá, junto con problemas, desencuentros, dificultades… hemos encontrado avances, cosas que han salido bien y que nos hacen sentir alegres al terminar el curso, y necesitamos celebrarlo, como indica el Papa Francisco en *"Evangelii gaudium"* 24: ***"la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización".***

Y Jesús se encarga de recordarnos cuál debe ser el verdadero fundamento de nuestro festejar: *no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo*. No sólo debemos festejar cuando las cosas nos salen bien, cuando obtenemos "éxitos" pastorales, porque éstos pueden darse o no. El fundamento de nuestra fiesta es, precisamente, saber que el Señor cuenta con nosotros para la misión evangelizadora, y que nos asegura que, más allá de obstáculos, problemas, fracasos… nuestros nombres ya *están inscritos en el cielo*.

Desde esta certeza cobran sentido las palabras de san Pablo en la 2ª lectura: *Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo*. San Pablo no es masoquista, no valora el sufrimiento por el sufrimiento. San Pablo sabe que el plan de salvación de Dios pasa por la Cruz, pero como Jesús la ha vencido, podemos festejar en medio de los problemas, porque sabemos de la cruz brota la vida.

ACTUAR:

¿Cómo afronto estas próximas semanas, noto un ambiente diferente? ¿Voy a poder tener vacaciones? ¿En la parroquia hemos hecho evaluación del curso pastoral? ¿Hemos encontrado motivos para sentirnos alegres, para festejar? ¿Sentimos que *nuestros nombres están inscritos en el cielo*? ¿Esto nos da fuerzas para continuar, a pesar de pruebas, cansancios y contratiempos?
El Señor nos pide que festejemos, que celebremos con alegría el trabajo realizado en los meses pasados. Y hay muchas formas de festejar, pero el Papa Francisco nos recuerda la principal: ***"la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo".*** (EG 24) Si la Eucaristía siempre debería ser una fiesta, hoy especialmente lo destacamos: celebramos el domingo para dar gracias a Dios, individual y comunitariamente, porque ha puesto en nuestras manos la misión evangelizadora, porque Él nos acompaña, recordándonos que ha vencido la Cruz y porque, unidos a los demás obreros de la mies, *nuestros nombres están inscritos en el cielo*.

Acción Católica General
Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid
www.accioncatolicageneral.es
acg@accioncatolicageneral.es